

January 2006

La educación universitaria dentro de la Misión Lasallista

Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría. Fsc.
Hermanos Lasallistas, arodriguez@lasalle.org

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Rodríguez Echeverría. Fsc., H. (2006). La educación universitaria dentro de la Misión Lasallista. *Revista de la Universidad de La Salle*, (42), 10-16.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

La educación universitaria dentro de la Misión Lasallista¹

Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría. Fsc.²

INTRODUCCIÓN

Mi presencia entre Ustedes quiere ser un signo de la importancia que nuestro Instituto da hoy a la educación superior y un acto de fe en sus enormes posibilidades. El crecimiento sin precedentes en la historia del Instituto de las universidades lasallistas en casi todas las Regiones del mundo es un signo de los tiempos que no podemos ignorar.

Agradezco mucho la invitación que me han formulado para estar presente en este importante Encuentro de la Asociación Internacional de Universidades Lasallistas (AIUL) porque me parece que este encuentro es sumamente importante para reflexionar y proyectar una Universidad que responda hoy a los retos del siglo XXI, mediante líneas de acción común que consoliden un Sistema Universitario Lasallista Mundial.

Creo que es importante que partamos de un doble interrogante y nos preguntemos ante este crecimiento extraordinario de la educación superior en el Instituto sobre todo en los últimos 40 años:

1. ¿Bajo qué condiciones podemos afirmar que la misión y la visión que animan nuestras universidades en el mundo responden plenamente a la Misión Lasallista de *procurar educación humana y cristiana (Regla 3)*?

2. ¿Qué apoyo pueden asegurar estas instituciones terciarias en la red más amplia de proyectos educativos lasallistas a nivel de Distritos, Regiones e Instituto?

No pretendo dar una respuesta, sino proponer unas pistas para una reflexión que se debe continuar. Para esto parto de una mirada al pasado, a nuestro primer lugar de memoria común que ilumina y critica proféticamente nuestro presente y nos abre horizontes y utopías de futuro.

NUESTRAS RAÍCES. FIN Y ESPÍRITU DE LA MISIÓN LASALLISTA

Me parece importante mirar hacia nuestro pasado y estudiar cuáles fueron los motivos que dieron vida a nuestra Misión lasallista y que siguen iluminando nuestra acción educativa y

¹ Discurso pronunciado durante el encuentro de la AIUL (Asociación Internacional de Universidades Lasallistas) realizado en Barcelona en el año 2004. Aquí el Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría, Superior General, traza los lineamientos de la Educación Universitaria Lasallista para la primera década del siglo XXI. Lo publicamos por primera vez en esta revista por considerarlo de especial interés en este momento en que la Universidad de La Salle reformula su PEUL (Proyecto Educativo Universitario Lasallista).

² Superior General de los Hermanos Lasallistas. Elegido durante el 43 Capítulo General del año 2000 en Roma. Correo electrónico: arodriguez@lasalle.org

evangelizadora. Esto me parece fundamental, porque si nuestras Universidades no responden a esta inspiración será difícil considerarlas lasallistas. El *para qué nacimos* debe seguir iluminando hoy el *qué hacemos*.

En palabras del Fundador *el fin de este Instituto es dar cristiana educación a los niños; y con este objeto se tienen las escuelas, para que estando los niños mañana y tarde bajo la dirección de los maestros, puedan estos enseñarles a vivir bien, instruyéndolos en los misterios de nuestra santa religión, inspirándoles las máximas cristianas, y así darles la educación que les conviene (Regla 1718, 1, 3)* y el Fundador añade: *Procurar este beneficio a los hijos de los artesanos y de los pobres, tal ha sido el motivo por el cual se han instituido las Escuelas Cristianas (Regla 1718, 1, 5)*. El Fundador emplea el verbo procurar que encontramos en el inicio de nuestra fórmula de votos: para procurar tu gloria. Creo que esto nos hace ver que para el Fundador la mayor gloria de Dios es el servicio de los jóvenes que el Hermano educa, particularmente los pobres.

En este mismo sentido debemos interpretar la insistencia sobre la gratuidad, facilitar el que los pobres puedan asistir a la escuela. *Los Hermanos darán en todas partes, escuela gratuitamente y esto es esencial a su Instituto (Regla 1718, 7, 1)*. La gratuidad no tiene solamente una connotación económica. Se trata también de una actitud espiritual porque el ministerio del Hermano constituye un don gratuito de la bondad de Dios, que a su vez debe traducirse en una entrega gratuita y desinteresada que haga visible a los niños y jóvenes el amor gratuito de Dios.

Por otra parte, al Fundador le preocupa que la *escuela vaya bien*, como lo expresa en algunas de sus cartas (C. 75,8; 58,20). Gratuidad no significa rechazar la eficacia. Al contra-



rio, el Fundador manifiesta una voluntad de eficacia histórica que lo llevó a cambios revolucionarios y audaces como el método simultáneo en la escuela elemental, el uso de la lengua materna en lugar del latín, una pedagogía práctica que prepare a la vida y, en fin, su vivo deseo de responder a las necesidades de la época con un sano realismo pedagógico.

En el fondo se trata de poner los medios de salvación al alcance de los jóvenes y por eso el espíritu de fe que anima al Hermano a la luz de los valores evangélicos, debe traducirse en celo ardiente por la salvación de aquellos que están bajo su *cuidado educándolos en la piedad y en el verdadero espíritu cristiano, esto es, según las reglas y máximas del Evangelio (Reglas, 1718, 2, 10)*.

Entiendo que este lenguaje pueda parecer a algunos como inapropiado cuando nos referimos a Centros Superiores Lasallistas de Educación; sin embargo, me parece que podemos descubrir un número de intuiciones que tienen una clara aplicación a esta enseñanza. ¿No están acaso, llamados nuestros centros de educación superior a dar cristiana educación? ¿No deben tener una especial preocupación por los niños y jóvenes? ¿No es una meta, ayudar a vivir bien de manera integral? ¿No debe ser una preocupación esencial el ayudar a los pobres a vivir con dignidad? ¿No es la gloria de Dios procurar el bien de nuestros hermanos y hermanas, especialmente aquellos que más lo necesitan, nuestra finalidad última? ¿No estamos llamados a unir gratuidad y eficacia histórica? ¿No es el Evangelio nuestra fuente de inspiración para vivir con fe profunda y celo ardiente nuestro ministerio educativo y colaborar así en la obra de Dios, como gustaba decir el Fundador?

Pero hay otra faceta lasallista que me parece particularmente apropiada para nuestras Universidades. Es un hecho que el Fundador se consagró más a la formación de los maestros que a la educación directa de los niños. En cierta manera podemos decir que la educación superior en el Instituto nació con el Fundador y con su preocupación por la formación de Maestros, hoy responsabilidad en casi todos los países de las universidades o centros de Educación Superior.

Educación de los propios Hermanos como Maestros y educación de Maestros para el campo. Ambas iniciativas manifiestan una respuesta a una necesidad concreta a la problemática educativa de su época. Expresan la actitud espiritual de nuestro Fundador siempre atento y dejándose impresionar por la realidad como lugar teológico de la presencia y llamada de Dios.

El Fundador *comprendió muy pronto que la educación espiritual de los Hermanos implicaba una atención a su formación profesional: no po-*

drían «anunciar el Evangelio» por su ministerio sino en la medida en que fueran ministros competentes y calificados. El Fundador se preocupa, pues, de su preparación técnica (Sauvage, Campos, *Anunciar el Evangelio a los pobres*, s.f.: 226).

En el caso de la segunda iniciativa se trataba de un Seminario de Maestros para las aldeas, o sea, se contaba con una estructura educativa concreta, con una organización interna y un proyecto educativo. Sabemos, que por distintos motivos ésta para su tiempo innovadora experiencia, fracasó. En el Memorial sobre el hábito escrito en 1689, se describía así esta innovadora experiencia: *También se atiende a formar maestros para las escuelas rurales, en una casa separada de la comunidad, que se denomina seminario. Los que allí se forman sólo permanecen unos años, hasta que estén enteramente formados, tanto en la piedad como en lo que atañe a su empleo... Se les enseña a cantar, leer y escribir perfectamente; se les aloja, alimenta y lava la ropa gratuitamente, y luego se les coloca en un pueblo o aldea...* (M. H. 4, 6).

Estas dos experiencias nos hacen comprender mejor cómo La Salle, siempre parte de una doble mirada contemplativa de la realidad. Por un lado la del plan salvífico de Dios descubierto en su Palabra y, en segundo lugar, la contemplación histórica del abandono de los hijos de los artesanos y los pobres. Ambas contemplaciones lo llevan a la misma meta: poner los medios de la salvación al alcance de los jóvenes alejados de ella. Hay pues, tres movimientos: ver la realidad, iluminarla con la Palabra de Dios, comprometerse en una acción transformadora. Me parece que estos tres movimientos deben estar presentes también en nuestras obras de educación superior.

Creo, que para terminar este apartado, es interesante recordar que nuestro Fundador fue también estudiante universitario. Primero en Reims en donde obtiene el título de Maestro en Artes en 1669 y en donde inicia sus estudios teológicos y luego en París en la Sorbona, debiendo regresar a Reims por motivos familiares en donde obtiene en 1678 la Licenciatura en Teología y el Doctorado en Teología en 1680. Este trasfondo universitario, sin duda, fue para él un valioso instrumento para llevar a cabo la obra de las Escuelas Cristianas.

Me parece paradigmática la actitud extraordinariamente creativa e innovadora del Fundador que habiendo recibido una formación medieval, con un currículo clásico y en latín durante sus estudios universitarios, es capaz, en el proceso de investigación y de creación con sus asociados, de un nuevo proyecto educativo, de tener la audacia de inventar un nuevo currículo en la lengua vernácula y de acercar la educación a la vida.

NUESTRO PRESENTE. LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA EN EL MUNDO GLOBALIZADO DE HOY

Debemos situar nuestras Universidades lasallistas en un contexto de globalización. Vivimos hoy una era de globalización. Sabemos que se trata de una afirmación ambigua porque si bien es cierto que se ha dado una globalización en el ámbito de la organización económica, las relaciones sociales, los modelos de vida y cultura, la transformación del estado y la política, no es tan evidente que estemos viviendo también una globalización de la solidaridad, de los derechos humanos, del conocimiento. En el centro de estos fenómenos debemos situar a la persona humana, sujeto activo y pasivo, que no puede ser sacrificada por ningún proceso globalizador.

La globalización no es solamente un fenómeno de integración de mercados, sino que debe favorecer un conocimiento que no tenga restricciones ni fronteras y que no se convierta en un «pensamiento único» que sacrifica los valores locales y las diferencias. El hecho es que nuestras sociedades se están convirtiendo cada vez más y rápidamente en sociedades multiétnicas, multiculturales y multirreligiosas. No podemos pasar por alto el fenómeno de la emigración que está cambiando el rostro cultural de nuestras sociedades y presentando una problemática a la que no podemos ser indiferentes y que afecta de una manera u otra a todos los actores del proyecto universitario.

Esto supone que eduquemos para tener la capacidad de ir más allá de nuestra propia cultura y saber situarnos ante el otro como diferente. El desafío al que nos enfrentamos es cuánto vamos a saber, y cómo vamos a aplicar ese conocimiento en un mundo que cada vez más se dividirá entre los que saben y los que no saben, entre los que tienen posibilidad de educación y los que no la tienen, entre los que tienen acceso a la informática y los que no lo tienen. Es evidente que nuestras Universidades tienen una extraordinaria importancia en este contexto.

Nuestros dos últimos Capítulos Generales, por primera vez en nuestra historia secular han hecho una llamada muy clara y directa a nuestros centros de Educación Superior. Esta llamada pretende que respondamos a la problemática que a nivel mundial hoy vivimos. En efecto, el 42º Capítulo General invita en la recomendación 3.4, a las universidades lasallistas y a los centros de educación superior a trabajar de acuerdo con sus posibilidades :

- en la investigación científica de las raíces de la pobreza y de la injusticia social, así como en la búsqueda de soluciones,
- en la preparación de técnicos y profesionales comprometidos en la conservación de los ecosistemas,



- en colaboración con organismos internacionales reconocidos (Circular- 435: 25-26G).

Diez años después de esta solicitud podíamos preguntarnos ¿qué han hecho nuestras Universidades y Centros de Educación Superior en esta perspectiva?

A su vez el 43º Capítulo General nos presenta cuatro urgencias educativas y explícitamente pide que *los Centros lasallistas de Enseñanza Superior, teniendo en cuenta su finalidad propia en el campo de la investigación y de la formación, deberán hacer su aportación específica para responder a estas urgencias (Circular 447: 28)*. Estas urgencias son las siguientes:

1. *La defensa de los Derechos del niño*, debería ser una característica de todo lasallista. El capítulo nos invita a ser más conscientes del contenido de la Convención de la ONU sobre los Derechos del Niño, aprobada en 1989, a cooperar con organizaciones que trabajan en la promoción de estos derechos y a estar atentos a la violación de los mismos y alertar en tal caso a las autoridades. Hay situaciones ante las cuales no podemos quedar indiferentes: niños soldados o víctimas de la guerra, niños secuestrados, niños trabajadores, niños víctimas de abusos... En la propuesta 14 se hace una llamada especial a nuestras Universidades para que se comprometan en velar por el conocimiento y la aplicación de los Derechos del niño.
2. *La renovación educativa* que potencie el sentido de comunidad y fraternidad, tan lasallista, frente al individualismo y la masificación; que nos comprometa en la lucha contra la pobreza; que promueva una educación para la justicia, la paz, la solidaridad y la tolerancia y

que, finalmente, permita la formación de personas libres y justas. Todo un programa para la renovación de nuestros centros de Educación Superior.

3. *El anuncio explícito de la fe* para que la Buena Nueva de Jesús pueda llegar a sus oyentes en un lenguaje comprensible. Las características que la Regla de los Hermanos da a la Catequesis siguen siendo válidas para todos: *viva, centrada en la persona, conectada con la vida, fundada en la Biblia y en la liturgia, atenta a la doctrina de la Iglesia e íntegra en la presentación del mensaje (R. 15a)*.

4. *La apertura al diálogo ecuménico e interreligioso*, en un contexto cada vez más pluricultural y plurirreligioso. Durante este año he realizado la visita pastoral a

la PARC (Asia Pacífico). Una de las impresiones más constantes de la visita es que nuestras escuelas en esta Región han logrado convertirse en centros donde el respeto, la tolerancia y el diálogo son posibles como resultado de la apertura existente entre culturas y religiones diversas. Nuestras Universidades deben ser muy sensibles a esta nueva realidad.

Creo que es necesario plantearnos con honestidad cuál es la realidad de nuestras Universidades lasallistas respecto a estos puntos y a otros que le dan una especificidad cristiana y lasallista. Agradezco profundamente al Hermano José Cervantes por el estudio exploratorio transinstitucional de las Universidades lasallistas en México que es un muestreo que me parece válido para el conjunto de nuestros centros superiores.

Algunos de los datos aportados no dejan de ser interpelantes. El hecho de que sólo el 35% esté preocupado por la pobreza, o el 32% por la inseguridad, o el 22% por la corrupción. El hecho de que solamente un 3% manifieste interés por la política. Y que por el contrario el que el ser feliz en la vida constituya la meta máxima de un 49% y que solamente un 5% manifiesta una actitud filantrópica no debe dejar de cuestionarnos. Si a esto añadimos, lo que el Hermano Cervantes denomina una religiosidad desconcertante en la que sólo el 33% declara ser practicante, nos podemos preguntar hasta dónde la oferta lasallista está siendo recibida y vivida.

A lo anterior debemos añadir el carácter dinámico que debemos vivir a nivel universitario en el mundo cambiante que hoy vivimos. Algunos afirman que al cabo de cinco años, la estructura de las profesiones ha cambiado de tal manera

que sin una labor de actualización personal y dinámica, quedamos fácilmente desfasados.

Sin duda, hoy, más importante que saber mucho, es tener la capacidad de seguir aprendiendo; y la mejor Universidad será aquella que dé prioridad a lo segundo. Es importante, no conformarnos a la tendencia innata de reproducir estructuras, sino más bien el buscar cómo modificarlas y mejorarlas, principalmente aquellas estructuras que aseguren un mundo más justo y una sociedad más participativa. No es suficiente describir los acontecimientos si no tenemos la capacidad de controlarlos y ponerlos al servicio de la humanidad.

NUESTRO FUTURO. HORIZONTES Y SUEÑOS

Se trata de reflexionar ahora hacia dónde orientar nuestros esfuerzos de acuerdo con lo específico de la misión lasallista. Los elementos claves que hemos identificado en nuestras raíces deben iluminar nuestra praxis universitaria. Y al mismo tiempo nos interpelan proféticamente y nos exigen replantearnos lo que hacemos para responder, con clarividencia y eficacia, a los desafíos de hoy.

1. Finalidad de la misión educativa de nuestras universidades. La filosofía nos dice paradójicamente que la causa final es la causa primera, porque desde el inicio debe iluminar todo el proceso y es la meta a la que el mismo se dirige. Por eso pienso que lo más importante tiene que ver con aquello que más nos apasiona y nos identifica con el movimiento educativo comenzado por nuestro Fundador y los primeros Hermanos asociados en esta primera aventura de nuestra historia. Una serie de interrogantes se nos plantea:

- ¿Son nuestras Universidades accesibles a los jóvenes y adultos que más necesitan de apoyo en este mundo globalizado y desestabilizante?
- ¿Nos contentamos con el prestigio de universidades que producen hombres y mujeres prominentes, elitistas en la sociedad y en la política?
- ¿En qué sobresalen el hombre y la mujer profesional que salen de nuestras instituciones? ¿les hemos ayudado a articular su identidad como personas comprometidas con su mundo social y político? ¿los hemos ayudado a desarrollar una ética del trabajo y a aprender a trabajar y a integrar seriamente con el rigor de la conversación científica de las distintas disciplinas que contienen nuestros itinerarios curriculares? ¿los hemos ayudado a descubrir su vocación personal en el campo que les corresponde de manera que en su futuro trabajo contribuyan al bien común y al desarrollo sostenible de la sociedad en que viven?

- ¿Cómo se integran los distintos departamentos para articular una visión educativa común, que acompañe a los universitarios en su proceso de adultos comprometidos con los pobres?
- ¿Les hemos habituado a aprender solos y en comunidad, con los medios tecnológicos de hoy? ¿a responder críticamente con un espíritu libre y lúcido?

2. Juntos y por asociación. Estoy convencido de que nuestras Universidades debido al escaso número de Hermanos que en ellas trabajan y al gran y calificado número de seglares que en ellas colaboran son los lugares en donde primero y mejor debemos vivir la misión compartida y la asociación que hoy el Instituto nos demanda. Por eso podemos preguntarnos:

- ¿Cómo favorece la Universidad la experiencia de asociación entre los educadores, estudiantes y otros colaboradores?
- El «para» de nuestra asociación lasallista es el servicio educativo de los pobres. ¿Cuáles son las cosas que como asociados nos apasionan y nos congregan para trabajar juntos en estructuras sociales justas y que favorezcan el bien común?
- En la asociación lo más importante son las personas. ¿Se refieren nuestras opciones a las personas, más que a los proyectos, estructuras e intereses económicos?
- Siempre es un signo de vida y esperanza que Hermanos y miembros asociados en el espíritu lasallista miren hacia el futuro para juntos responder a los enormes desafíos que el mundo hoy nos presenta. ¿estamos convencidos de que ser fieles a nuestro carisma significa hoy para nosotros, asociados a la misma misión, responder con creatividad a las nuevas formas de deshumanización, a las nuevas pobrezas, a las llamadas que nos hace el mundo de los excluidos?
- ¿No deberíamos nosotros hoy vivir nuestro carisma, asociándonos también para atender a los niños y jóvenes pobres que siguen siendo el eslabón más frágil y vulnerable de nuestras sociedades?

3. La relación que hay entre la docencia y la investigación y la transformación social. Tengo la impresión de que en nuestras Universidades predomina el aspecto docente sobre el investigativo y transformador de la sociedad. Somos maestros por naturaleza. Por eso vale la pena preguntarnos:

- Muchas veces el sistema educativo, aún el universitario, se ha inclinado más por la tradición que por la innova-

ción. ¿Estamos tratando de superar esta tendencia, dando más fuerza a nuestra capacidad de inventar, de crear, de innovar, porque lo que está en juego es el futuro del ser humano y su supervivencia?

- ¿Estamos abiertos a nuevas investigaciones en nuestros respectivos campos de manera que la docencia se conecte con urgencias sociales y políticas de hoy? ¿qué es lo que nos sigue apasionando en el campo y en la disciplina que enseñamos?
- ¿Cómo conectamos sistemática y orgánicamente los contenidos del currículo con las urgencias de los más pobres, y de qué manera animamos a nuestros alumnos a entrar en contacto con esas urgencias?

4. La accesibilidad a los pobres. Habiendo nacido principalmente para el servicio educativo de los pobres una de las preocupaciones permanentes de nuestras Universidades es estar abiertas a su servicio.

- ¿De qué manera los métodos de aprendizaje están conectados con el servicio directo a los pobres, no solamente como ejercicio de caridad, sino como exigencia misma de nuestra vida profesional?
- ¿De qué manera, lo que aprendemos juntos, impacta sobre las estructuras injustas de la sociedad? ¿cuáles son los programas de aplicación, o de extensión?

5. Relación de las Universidades con la red de proyectos educativos del Distrito o la Región. Una Universidad lasallista es parte de un Distrito y puede aportar al mismo como a la Región y al Instituto en su conjunto un valioso servicio a favor de la misión lasallista.



- ¿Son nuestras universidades islas y mundos cerrados en ellos mismos? ¿de qué manera nuestros recursos tocan a los proyectos educativos formales y no formales del Distrito en que vivimos?

- Y específicamente ¿qué contribución hacemos en la formación de los profesores de la universidad, y de los maestros de nuestras otras obras, y en las obras educativas populares del país?

- ¿Qué papel tienen nuestros departamentos de educación en la profesionalización de todos los educadores de nuestra red de obras?

- ¿Qué colaboración prestan nuestras Universidades a los Distritos a la formación para la Asociación y la Misión compartida de Hermanos y Seglares?

6. Anunciar el Evangelio. Nuestras Universidades deben ser lugares en los que el Evangelio sea vida y pueda ser transmitido como anuncio y como diálogo. El mundo de hoy necesita más que teorías, testimonios y signos que lo desinstalen y lo abran a la trascendencia. En este sentido nos podemos preguntar:

- ¿Con qué concepto de evangelización funcionan nuestras universidades? ¿ofrecen una escala de valores alternativa, crítica al status quo, modelo inspirador para una sociedad inspirada en los valores del Evangelio?

- ¿Se abren nuestros proyectos a un horizonte trascendente que permita a todos vivir con respeto y tolerancia el pluralismo y el respeto de las culturas de grupos más frágiles? Sabemos que nuestro tiempo que podemos caracterizar por su indiferencia religiosa, está marcado paradójicamente por una incontestable sed espiritual. ¿Hasta qué punto ofrecemos pistas para esta búsqueda espiritual?

- ¿Nos contentamos con prestar una serie de servicios, ciertamente importantes, y no de ayudar a nuestros contemporáneos a encontrar un sentido para sus vidas?

- ¿Están nuestros Centros Superiores abiertos al diálogo con otras religiones? ¿Somos sensibles a la ampliación de los conceptos *salvación, fraternidad, revelación*? ¿Hemos hecho nuestra la llamada del Papa Juan Pablo II que nos pide un «diálogo con los seguidores de las demás religiones para construir un mundo de paz, de libertad y de respeto de la dignidad humana»? ¿Formamos a los universitarios para la tolerancia y el diálogo?



CONCLUSIÓN

Como ven los retos son enormes, como lo son también nuestros sueños de construir un futuro inspirado en nuestros valores lasallistas. Les felicito nuevamente por este encuentro y les invito a que no se queden ahí. Sería muy interesante que avanzaran en la constitución de una red que les facilite la interdependencia, el compartir de recursos, la elaboración de proyectos comunes, la comunicación de personas, conocimientos y recursos, la interlocución ante organismos nacionales e internacionales y la vinculación protagónica en proyectos educativos.

Ustedes pueden apoyar proyectos de desarrollo integral, profesionalizando más a todo el conjunto de sus actores, preparando mejor a los educadores y a los evangelizadores, evaluando los programas existentes, generando nueva investigación, presentando nuevas alternativas, ayudando a encontrar recur-

sos financieros que permitan funcionar nuevas iniciativas en beneficio de los más pobres y marginados, siendo interlocutores ante organismos nacionales o internacionales.

El momento que hoy vivimos nos invita a la solidaridad. Estamos llamados a derribar todos los muros de enemistad y separación que persisten en nuestro mundo y facilitar el que todos puedan beneficiarse del progreso humano.

Como Universidades lasallistas es importante preguntarnos si somos agentes activos de un desarrollo sostenible, ambiental, social, económico, político, cultural y religioso. Quisiera invitarles a vivir mirando hacia adelante, ciertamente sin olvidar sus raíces, para imaginar nuevas vías, para responder a los problemas de hoy, siendo creadores en sus iniciativas y ofreciendo a aquellos que van quedando fuera de los beneficios de la globalización que hoy vivimos, caminos nuevos, iniciativas estimulantes y alternativas capaces de dar sentido a sus vidas.

Como herederos del Señor de La Salle, creo que deben sentir profundamente esta llamada y ayudarnos a seguir las huellas de nuestro Fundador construyendo un mundo donde toda persona sea tenida en cuenta y se la trate con respeto y cariño; donde la educación y las nuevas tecnologías estén al servicio de la justicia, la paz y la solidaridad; donde no tengamos temor de anunciar a Jesús como nuestro Salvador, con espíritu de respeto, de diálogo y de tolerancia hacia las otras religiones y en donde sepamos unir fuerzas, hombres y mujeres de culturas y religiones diversas en la construcción de una sociedad más fraterna y justa.